

## **TRANSMISIÓN DE MANDO DEL COMANDO GENERAL DE LA ARMADA**

**DESDE LA MESETA DE MAMO - ESTADO VARGAS  
JUEVES, 09 DE SEPTIEMBRE DE 2004**

**Vicealmirante Orlando Maniglia:** Ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional; Ciudadano Doctor Iván Rincón Urdaneta, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia; Ciudadano Doctor Clodosbaldo Russián, Contralor General de la República; Doctor Germán José Mundarain Hernández, Defensor del Pueblo; Doctor José Vicente Rangel Vale, Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela; Ciudadano General en Jefe del Ejército Jorge Luis García Carneiro; Ministro de la Defensa, y distinguidas personalidades integrantes del Gabinete Ejecutivo. Ciudadana Doctora Marisol Plaza, Procuradora General de la República; Ciudadano Diputado Néstor León Heredia, Presidente de la Comisión de Defensa y Seguridad de la Asamblea Nacional; Ciudadano Mayor Antonio Rodríguez Sanjuan, Gobernador del Estado Vargas; Ciudadano Vicealmirante Luis Alfredo Torcat Sanabria, Inspector General de la Fuerza Armada Nacional y Oficiales Generales integrantes del Alto Mando Militar; Ciudadano Vicealmirante Armando José Laguna Laguna, Comandante General de la Armada; Ciudadano Vicealmirante Carlos Alberto Millán Millán, Jefe del Estado Mayor General de la Armada y oficiales almirante, comandantes navales; Ciudadano Oficiales Generales y Almirantes Integrantes de la Fuerza Armada Nacional; Ciudadano Vicealmirante Jorge Miguel Sierralta Zavarce, ex comandante General de la Armada; Ciudadanos Oficiales, Agregados Militares, Navales y Aéreos acreditados en la República Bolivariana de Venezuela; Ilustrísimo Monseñor José Hernández Porras; Obispo castrense; Ciudadanos Oficiales Superiores, Subalternos, Suboficiales Profesionales de Carrera, Cadetes, alumnos de la Escuela de Suboficiales de la Armada, Tropa Profesional y tropa alistada de la Fuerza Armada Nacional. Distinguidas autoridades civiles, militares y dignidades eclesiásticas del Estado Vargas. Señora Haydee Zavarce de Laguna y distinguida familia, distinguidas personalidades especialmente invitadas a este acto con motivo de la Transmisión de Mando del Comando General de la Armada; Ciudadanos representantes de los medios de comunicación social, distinguidas damas, señores. Tengan todos ustedes muy buenas tardes.

Hace exactamente 13 meses y 9 días a las 17 horas en este patio de honor bajo un cielo esplendoroso y en ceremonia tan solemne como ésta, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional Hugo Chávez Frías, me invistió con el honroso cargo de Comandante General de la Armada, depositando en mí toda la confianza para que lo ejerciera con lealtad, honor y gallardía.

El cumplimiento asumido desde ese entonces, lo he cumplido cabalmente. Y hoy como oficial naval y almirante, tengo una inmensa satisfacción de entregar el parte de campaña al culminar la misión encomendada y de esta manera el relevo de mando en el puente y la unidad a quien desde hoy me recibe el Ciudadano Vicealmirante Armando Laguna Laguna, compañero de promoción y amigo de siempre, quien como avezado marino y conocedor del Plan de Ruta, estará seguro que conseguirá con perseverancia y devoción institucional, guiar nuestra nave por los derroteros de la dignidad, de la humildad, de la lealtad, aunado a la grandeza de ser un digno oficial de nuestra histórica y libertadora Armada.

Heme aquí pues, la nostalgia de la despedida, pero honrado por el deber cumplido, agradeciendo antes Dios y todos mis hermanos aquí presentes, al arribar a puerto de manera feliz y lleno de orgullos por estos mares del deber, de la obediencia y de la

subordinación, sin que se presentase novedad alguna, que es de resaltar en la bitácora del Diario de Navegación y Puerto. Del mismo modo, éste logro no ha sido producto del azar, ni de una suerte de un mago. La meta alcanzada, viene acompañada de experiencia de hombres, que conformaron el equipo de mi gestión de mando y de los cuales yo jamás, tendré las suficientes palabras, ni expresiones para agradecerles infinitamente sus horas de paciencia y dedicación, su lealtad, su apoyo y comprensión para seguir directrices emanadas por el Ciudadano Presidente de la República y Comandante en Jefe.

Ellos, junto a su impecable liderazgo conformaron una digna fortaleza para hacer en cada faena una verdadera actividad de cohesión. Almirantes de la talla de Armando Laguna, Carlos Millán, Humberto Perozo, de Benigno Calvo, de Pérez Montero, de Leopoldo Aponte y Ángel López, cumplieron un rol estelar en el Alto Mando Naval. Ellos lograron una interesante armonía y precisa por demás con todos sus subordinados, quienes estaban al mando de cada uno de los comandos operativos, divisiones, brigadas de Infantería de Marina, divisiones, servicios, batallones, comandantes de escuadrones, jefaturas y misiones navales.

Y desde allí le dieron una estructura a la gran tripulación de hombres y mujeres de la Armada para ser posible el mejor cuerpo de compañeros, plenos de una sensibilidad social, identificados en todo momento con el honor y la gallardía de ser venezolanos, en el fiel cumplimiento de hacer de Venezuela la patria grande que soñaron nuestros libertadores.

Al levantar mi mirada y evocar nuestros logros y metas alcanzadas, debo agradecer una vez más el apoyo invaluable que tuve del señor Presidente de la República, quien en todo momento apoyo mi gestión, y me apoyó para seguir luchando para lograr la excelencia. Del mismo modo todo su equipo de gobierno, siempre tuvo para nosotros las mejores muestras de aliento, y un apoyo incondicional para que alcanzásemos nuestras metas propuestas.

No puedo pasar por alto a mis compañeros del Alto Mando Militar, con quienes en todo momento mantuvimos los mejores vínculos profesionales y de amistad en por de una gestión transparente y plena de liderazgo, acorde a los nuevos tiempos. Sería así de esa manera, innumerable las referencias personales, a las que debía mencionar y quienes en todo momento demostraron su apoyo fraterno, profesional e institucional; más si quiero expresar de corazón mis sentimientos. Gracias mil.

Gracias mil por tantas y por tantas oportunidades brindadas, sin su apoyo jamás hubiéramos instalado el mejor de los módulos científicos y navales, la recuperación de las diferentes faros a lo ancho del litoral patrio, la construcción de nuevos faros y bollas estratégicas, la pronta inauguración de la modernización de las áreas del Faro Punta Brava en Puerto Cabello, la culminación para entregar este año de los trabajos de modernización del Hospital Naval "Raúl Perdomo", en Catia La Mar y de la nueva sede y finalización de los mismos de los servicios autónomos y el Comando de Guardacostas, de la nueva iluminación de nuestra Escuela Naval de Venezuela y la construcción de las modernísimas aulas virtuales de dicho instituto.

De la franca recuperación de la infraestructura tanto de Dianca como de Infocar, del mejoramiento de las áreas de las diferentes sedes de los comandos operativos y estructuras navales, de la feliz culminación de la Fragata "Soublette", hecha acá en Venezuela, del avance positivo de la reparación de la Fragata "Urdaneta" F-23. De la culminación de los mantenimientos de los patrulleros misilísticos y cañoneros, de los patrulleros clase gavión, del inicio y avance sostenido por la construcción de nuestro primer remolcador de altura "Francisco de Miranda", que inauguraremos el próximo año.

Del inicio del mantenimiento mayor del Submarinos, del avance y mantenimiento mayor del Buque Escuela, de la conclusión de todos los procesos administrativos que indudablemente darán inicio a nuevas construcciones y remodelaciones de nuestras

bases y apostaderos navales adquisiciones de diferentes equipamientos de la Infantería de Marina, se cumplieron con todos los requisitos, nacionales e internacionales, logrando siempre resultados positivos. Cumplimos con las visitas oficiales programadas y fuimos pioneros en navegar en casi dos meses con la Cámara de exportadores de Venezuela y con los Cadetes del curso naval, por todas las islas del Caribe.

De esta manera y así, fuimos consolidando nuestra gloriosa Armada en la llegada de un nuevo milenio y un nuevo siglo, y es por ello que subrayo una vez más, sin sus esfuerzos sinceramente nada se hubiera alcanzado. Punto resaltante que quiero decir en la tarde de hoy, que ha sido creada por instrucción del ciudadano Presidente de la República el Comando de la Guarnición de Vargas, y su primer Comandante será el Almirante Benigno Calvo Díaz, a quien desde ya le deseo suerte.

Le entrego el cargo a mi compañero de promoción y amigo, el Vicealmirante Armando Laguna, a quien desde ya le deseo junto a su esposa Haydee y sus hijos, lo mejor de lo mejor, y el éxito en cada decisión que tomes Armando, recibes una Armada en progreso, alineada a los cambios que se han suscitado. Tú bien conoces de la alta moral que tienen sus hombres y sus mujeres, de su marcado profesionalismo, como producto de la autoestima y la presencia día a día de los valores, de la conducción del recurso humano, como un liderazgo ágil y consistente.

Del mismo modo quiero reconocer públicamente su labor impecable realizada dentro de la Inspectoría General de la Armada, por sus cualidades de líder y de hombre bueno y justo y por sus características de humildad y sencillez. Por todo ello, seguro estoy del éxito de su gestión al frente de la Comandancia General de la Armada. Adelante hermano, sigamos luchando porque aquí, no hay espacio para la derrota, ella ha sido descartada por completo, el mando lo tienes tú.

Cuenta con mi apoyo y el de mi familia en todo momento, tú y yo sabemos, cuanto nos necesita la patria y el pueblo de Bolívar. El destino y la superioridad han dispuesto que mí un nuevo reto en el cargo será el de Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, allí voy a relevar a otro compañero, al Vicealmirante Luis Alfredo Torcat, en quien reconozco también lidera en una excelente gestión y desde ya agradezco al señor Presidente de la República esta neuva designación y me comprometo dedicar toda mi esfuerzo en esta neuva gran batalla, en esta batalla social. Lucharé para que consoliden las directrices emanadas desde la superioridad en torno a las grandes acciones para unificar la unión cívico-militar, para el fortalecimiento de nuestros componentes, para la composición del poder popular y su capacidad de movilización, en pro del mantenimiento de la paz, y la soberanía y de la democracia.

Para finalizar quiero dar gracias infinitas al Padre creador por enseñanzas recibidas y por haberme dado tanta fortaleza en las situaciones que yo más le rogué, del mismo modo expresar mi amor profundo a mi esposa Carmen Teresa, a mis hijos Román Daniel, Sofía y mi pequeño Diagio, a mis familiares, mis agradecimientos por haber sido tan constantes en su aporte espiritual, en el entendimiento y en la comprensión de cada una de las misiones que llevé a cabo, con verdadera hidalguía y valor.

Y del mismo modo deseo testimoniar mi agradecimiento a los Poderes Públicos, a los entes privados, a los excelentísimos señores embajadores y agregados militares, navales y aéreos de los países amigos, a los medios de comunicación, al personal de obreros y empleados de la Comandancia de la Armada, al gallardo pueblo de Venezuela, quienes en todo momento han sido solidarios con nosotros, y muy especialmente quiero agradecer a mis hermanos comandantes de los componentes Ejército, de la Aviación y de la Guardia Nacional, quienes nos brindaron su amistad y su apoyo con un compañerismo para que nuestra ejecutoria tuviese siempre el respaldo invaluable de un afecto sincero y fraterno de los integrantes de la Fuerza Armada Nacional.

Ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y nuestro Comandante

en Jefe, la misión con la cual me honró la he cumplido con lealtad, honor y gallardía, tal como lo expresé en este mismo patio de honor, cuando usted me juramentó el 1 de agosto del año 2003. Me siento sumamente orgulloso, de haber servido a la patria como el Comandante General de la Armada, aunado a la gran oportunidad de aportar con humildad mi vocación de servicio, mi experiencia y conocimientos en beneficio de nuestro querido componente en donde yo aprendí a enaltecer los valores éticos y morales que dignifican la institución y por ende a la Fuerza Armada Nacional, y a ésta Venezuela bonita, a ésta Venezuela bolivariana, cuya gloria de ayer y hoy ilumina e iluminará por siempre las páginas más hermosas de la historia de los pueblos de América.

Cuente señor Presidente con el apoyo incondicional de este hombre de mar y con la integridad de nuestra Armada, quienes cada día hacemos votos para hacer grande nuestra patria y grande el sueño de los hijos de Bolívar.

A todos ustedes muchas gracias.

**Asistentes:** Aplausos.

**Moderador:** Palabras del Vicealmirante Armando José Laguna Laguna, Comandante General de la Armada.

**Vicealmirante Armando José Laguna Laguna:** Ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional; ciudadano doctor Iván Rincón Urdaneta, presidente del Tribunal Supremo de Justicia; doctor Clodosbaldo Russian, Contralor General de la República; doctor Germán José Mundaraín Hernández, Defensor del Pueblo; ciudadano doctor José Vicente Rangel Vale, vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela; ciudadano General en Jefe Jorge Luis García Carneiro, Ministro de la Defensa y distinguidas personalidades integrantes del Gabinete Ejecutivo; ciudadana doctora Marisol Plaza Irigoyen, Procuradora General de la República; ciudadano diputado Néstor León Heredia, presidente de la Comisión de Defensa y Seguridad de la Asamblea Nacional; ciudadano Mayor Guardia Nacional, Antonio Rodríguez Sanjuan, gobernador del Estado Vargas; ciudadano Vicealmirante Luis Alfredo Torcat Sanabria, Inspector General de la Fuerza Armada Nacional y Oficiales Generales integrantes del Alto Mando Militar; ciudadano Vicealmirante Orlando Maniglia Ferreira; ciudadano Vicealmirante Carlos Alberto Millán Millán, jefe del Estado Mayor General de la Armada, y Oficiales Almirantes, Comandantes navales; ciudadanos Oficiales Generales y Almirantes integrantes de la Fuerza Armada Nacional; ciudadano Vicealmirante Jorge Miguel Zavarce, ex Comandante General de la Armada; ciudadanos Oficiales agregados militares navales y aéreos, acreditados en la República Bolivariana de Venezuela; ilustrísimo Monseñor Hernán José Sánchez Porras, Obispo castrense; ciudadanos Oficiales Superiores Subalternos, Suboficiales profesionales de carrera, cadetes, alumnos de la Escuela de Suboficiales de la Armada, tropa profesional, tropa alistada de la Fuerza Armada Nacional; distinguidas autoridades civiles, militares y dignidades eclesiásticas del Estado Vargas; ciudadana Capitán de Navío Carmen Teresa Menéndez de Maniglia y distinguida familia; distinguidas personalidades especialmente invitadas a este acto con motivo de la transmisión de mando del Comando General de la Armada; ciudadanos representantes de los medios de comunicación social, distinguidas damas, señoras.

¡A discre... ción! Alma en el acero. Hoy cuando los años convertidos en vivencias y experiencias parecieran plantar ante mí la lejanía de un bello pasado recorrido. Recuerdo aquel memorable 11 de febrero de 1976, cuando por vez primera pisé la cubierta de nuestro Submarino Picúa Sierra-22, fue allí donde aquellos sempiternos

maestros me enseñaron los axiomas que aún hoy rigen mis actos, por ser de aplicabilidad universal el primero de ellos: "En los submarinos hay espacio para todos menos para cometer errores". Lo cual se traduce en la necesidad de que hay de sopesar y ponderar todas las decisiones que el líder toma en su vida, ya que ninguna por superficial que parezca puede ser tomada con ligereza; todas las decisiones tomadas afectan a alguien o a algo. El segundo axioma: "Navegando en la más profunda doctrina de la excelencia". Con ello queda claro que el norte de todas las acciones y actitudes, es la búsqueda de la excelencia. No nos podemos permitir el lujo del regular, ni siquiera el de muy bueno; las cosas hay que hacerlas bien la primera vez.

Como hombres y mujeres de mar que tripulamos colosales naves de acero, somos nosotros los que acertamos el movimiento y brindamos el impulso de vida de esta institución, que años tras años preserva los escenarios acuáticos, generaciones de alma que se han sucedido y que han hecho el cuerpo que hoy somos. Sin embargo, ha sido una constante transmutación de energías y enseñanzas de nuestros antecesores, desde los Padres de la Patria hasta los más recientes Oficiales, Suboficiales, tropa profesional y alistada, personal civil, que comedidamente trasegan todo su valioso influjo de conocimientos y amistad, de todos los hombres y mujeres que nos han antecedido hemos tratado y gestionaremos los mejores ejemplos y cumpliremos la titánica labor de exaltar los infecundos y malos.

Por ello inicio este breve discurso señalando que el alma en el acero ha sido una labor de profundo arraigo en los hombres y mujeres, pero que permanece incólume, así lo reconozco. En la institución que tengo, a partir de hoy el honor de comandar, a todos los que me han antecedido mis simpatías, ya que ustedes se convierten en elemento de percepción al impulsar y tomar por modelos sus objetos, y nos enseña a ser justos en la valoración de los méritos humanos.

En este orden de ideas señalo que las primeras grandes enseñanzas comienzan en el orden moral, así como los valores primigenios que se acuñan molecularmente en nuestro desempeño. Se podría pensar que si bien los valores no son homogéneos es mejor establecer convencionalmente un orden entre ellos.

Mi experiencia profesional y personal a bordo de submarinos inicialmente, luego en las instituciones educativas militares, y en general siempre en nuestra bien querida Armada, me ha señalado y repetido con timón seguro, que es imposible tomar decisiones a la luz moral sin un código preciso de valores. De ellos me permitido señalarles los mencionados y ratificados pluralmente por nuestro Libertador Simón Bolívar: sabiduría, valor, justicia y templanza. Y que originalmente fueran agrupados por otros insignes autores como Marco Aurelio, Aristóteles, entre otros. Con señeros resultados generacionales.

A ustedes, tripulación insigne e importantísima de esta nave intitulada Armada, les pido valor. El verdadero valor consiste en prever todos los peligrosos y despreciarlos cuando lleguen a hacerse inevitables.

Sabiduría: Para reconocer las fuentes de soluciones de los problemas que agotan nuestra sociedad y demanda de maduros resultados inscritos en el marco de nuestra máxima ley marco, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

En este momento es mejor citar a Feijoo en su obra *Sabiduría transparente*, al señalar que el que más sabe, sabe que es mucho menos lo que sabe que lo que ignora. Y así como su discreción se lo da a conocer, su sinceridad se lo hace confesar.

Les pido también templanza. De ella reconozco en ustedes su plural beneficio, a través de su ardua y tesonera labor, desprendidos y aguerridos combatientes en todos los ámbitos de la corresponsabilidad de la seguridad, y específicamente en las tareas de la defensa de los espacios acuáticos y continentales.

Ello me conduce a mencionar a la justicia como valor máximo y madre de las virtudes cardinales. La justicia es verdad en acción, señalaba Jubert en sus pensamientos, y

nuestro Libertador lo reposaba para repetirla y practicarla consuetudinariamente.

Esgriman la espada de la justicia. La justicia es preferible a las riquezas, porque mientras éstas nos sirven solamente durante la vida, la justicia genera la gloria que vive hasta después de nuestra muerte. Sométanse pues al más estricto escrutinio en el desempeño de sus funciones, y exijan con similar ejemplo y modelo como se lo relataba al inicio de estas palabras. El juramento que todos hacemos y que todos debemos guardar.

En lo particular les indico que mi expediente de vida profesional personal y familiar está sujeto al mínimo escrutinio, y tal como reza el refranero popular: "No tengo rabo de paja ni techo de cristal". El hombre humilde siempre aprende de la sabiduría de los demás, el padre aprende del hijo, el viejo del joven, el superior del subalterno. Hace poco un novel oficial estuvo en la República de Corea, durante la construcción del transporte ARBB Ciudad Bolívar-Tango 81, me comentaba que le preguntó a un obrero del referido país ¿porqué trabajaba los sábados en lugar de descansar? El obrero le respondió, que si él descansara el sábado, si sus hijos dejasen de estudiar ese día, no sería cuestión de llevar la comida a su hogar, sino que con el tiempo Corea desaparecería. Ellos estudiaban, él trabajaba, no por un poco de pan, sino por la preservación de su madre Patria.

Eso, apreciados compatriotas, es identidad nacional. Nos proponemos luchar porque las mujeres y hombres que conformamos este componente luchemos, no por nosotros ni por el beneficio de quienes nos rodean, ni siquiera porque la Armada sea mejor, sino trabajar por Venezuela, porque el país crezca y se desarrolle, con una Patria grande, todo lo demás se dará por añadidura.

No pienso inflar este discurso con grandes planes o atestas estrategias, la Constitución y las leyes ya nos ofrecen un novísimo y bien concatenado marco de actuación, y que se ve consolidado día a día con vuestra actuación en la cotidianidad; tampoco pienso en intenciones, las buenas intenciones que no se logran cumplir son la caricatura de la virtud, mas sin embargo me permito señalarles que las grandes crisis ofrecen oportunidades múltiples, y la generación incontaminada, pues, inicia en la humanidad una forzosa reforma ética ideológica e institucional.

Pero si en algo deseo hacer hincapié es en la preeminente necesidad de desarrollar nuestra industria naval, abogaremos por la ejecución de los mantenimientos y construcciones de naves en el país, apoyados en alianzas estratégicas basadas en el principio de la necesidad imperante de que Venezuela debe ganar tecnología, conocimiento y capacidad técnica instalada. Estamos viviendo épocas nuevas, tiempos nuevos que nos están acercando a una Venezuela que desde hace mucho todos soñábamos, en estos nuevos tiempos se están escuchando palabras que por haber sido satanizadas por quienes manejaba la cultura del país, producen resquemores y desconfianza en una minoría de conciudadanos, palabras que según los diccionarios deben causarnos alegría al pronunciar:

Revolución: Entendido como un cambio grande en una cosa. Especialmente en el Gobierno de los Estados. Así como diariamente utilizamos y escuchamos hablar sobre los paradigmas y los cambios paradigmáticos, la revolución es síntesis nada más que ese cambio de paradigma extrapolado al Gobierno de la Nación.

Camarada: Quien es la persona que vive con otro, compañero de colegio o de trabajo.

Compatriota: Definido como la persona de la misma Patria.

La revolución que tenemos la dicha de estar presenciando debe ser entendida como un cambio positivo, favorable, una reingeniería a un sistema que en la práctica resultó ineficaz y retardatario, beneficioso para unos pocos, destructivo y excluyente para la mayoría.

Nuestra Armada bolivariana es ahora además una Armada social, una Armada que trabaja hombro a hombro con nuestro pueblo, en la búsqueda de una Patria mejor, la Patria bonita que soñó otrora nuestro Libertador. Hoy en día la sonrisa de un niño

agradecido, la mirada esperanzada de un anciano que ha dejado de ser un excluido social son mayores recompensas que ganar mil batallas.

Nuestros héroes invictos vencieron. Así comienza Haciendo referencia a hombres y mujeres que con rudimentarias armas, un exiguo presupuesto y una irrisoria tecnología realizaron la más gloriosa de todas las proezas: darnos la libertad. ¿Cuánto podemos lograr nosotros? Que disfrutamos de todos los adelantos tecnológicos y contamos con amplia avanzada, somos los herederos del legado de esos próceres que nos han enseñado el camino a transitar. Desde nuestros albores en este crisol, hasta la cúspide de nuestra institución. En este mismo patio de honor, mil veces besado por el sol, un 4 de diciembre de 1971, al juramentarnos como cadetes de primer año me comprometí a defender la Patria y sus instituciones, hasta perder la vida si fuera necesario; juramento que ratifiqué en el Patio de Honor de la Academia Militar de Venezuela, un 7 de Julio de 1975. Hoy renuevo aquellos solemnes votos y con la madurez que obsequian muchas millas navegadas y muchas horas de inmersión transcurridas en el buque de la vida, revivo con profunda emoción las palabras que aún vibran en mi mente y están grabadas en mi alma, fortalecidas por mi profundo amor hacia nuestra Patria.

Hoy recibo el timón de esta imponente nave de las manos del Vicealmirante Orlando Maniglia Ferreira, que más que un compañero ha sido un inseparable amigo, y un Comandante que ha generado en sus subordinados una sólida lealtad. Para ti, amigo, todo el éxito que te mereces en el nuevo destino que la sabia prioridad te ha encomendado, siempre al lado de tu adorada Carmen y familia, pilar que se ha sostenido en los trances difíciles y que ha reído contigo en los momentos de felicidad. Culmino mis palabras agradeciendo la confianza que ha depositado en mi persona el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, nuestro Comandante en Jefe, Teniente Coronel Hugo Rafael Chávez Frías. Mi Comandante, dé usted por sentado que la Armada será un componente aferradas a las leyes y leal a la legítima capacidad de mando.

Seguidamente agradezco con gran pasión a mi amada esposa Haydee y a mis hijos: Armando, Descree y Alejandro; no les voy a decir como de costumbre que soporten mis ausencias, pues no las habrá, ya que los involucraré en mi trabajo. Le espera una ardua labor a mi esposa, al frente de la Asociación de Damas de la Armada, luchando por el bienestar social de nuestra comunidad. Y a mis hijos colaborando muy de cerca con ella. A mis padres les agradezco el haber sembrado en mí la semilla de la rectitud y la moral, eso no se aprende en ninguna universidad sino en un hogar bien constituido. A mis comandados les pido trabajo, y cuando pensemos que estamos cansados, es entonces el momento de trabajar con más tesón y ahínco. El reto a enfrentar está destinado a ser los merecedores de la gloria. Recordemos el pasaje del obrero coriano: "Hagamos de cada reto un triunfo".

Así mismo pido a Dios Todopoderoso y a la Venerable Virgen María, en su advocación Virgen del Valle, Patrona de nuestra Armada, me brinden la sabiduría para reconocer el potencial de todas las armas en el acero, que pueblan esta institución, y me permitan conducirla con la mano firme en el timón, y con justicia en la toma de decisiones, siguiendo el derrotero que los planes de la Armada señalan para sostener la defensa integral de la Nación en los espacios acuáticos, la cooperación en el orden interno, y la participación activa en el desarrollo integral y sustentable de la Nación, para dar cumplimiento a los principios de independencia, democracia, igualdad, paz, libertad, justicia, solidaridad, promoción y conservación ambiental, y afirmación de los Derechos Humanos, así como en la satisfacción progresiva de las necesidades individuales y colectivas de los venezolanos y venezolanas, tal como nos lo exige la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Señoras, señores, muchas gracias.

**Asistentes:** Aplausos.

**Moderadora:** Palabras del ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional.

**Presidente Chávez:** Ciudadano Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, ciudadano Contralor General de la República, ciudadano Vicepresidente, ciudadano Gobernador del Estado Vargas, ciudadano Ministro de la Defensa, demás ministros del gabinete, Procuradora General de la República, ciudadanos comandantes de los componentes militares, Inspector General de la Fuerza Armada, Jefe del Estado Mayor Conjunto, Jefe del Comando Unificado de la Fuerza Armada, Oficiales, Generales, Oficiales Almirantes, Oficiales Superiores, Oficiales Subalternos, Suboficiales profesionales de carrera, tropas profesionales, músicos militares, cadetes, cadetas, alumnos, señor Vicealmirante Orlando Maniglia y señora Carmen de Maniglia, señor Vicealmirante Armando Laguna y señora Aidée de Laguna, amigas y amigos todos.

Hemos sido testigos hoy de un atardecer esplendoroso, adornado de esa formación de nubes que nos ha dejado seguramente el paso del Huracán Iván y hemos sido testigos de un acto también esplendoroso, yo voy hacer sólo un breve comentario, primero para agradecer infinitamente al buen compañero, al buen camarada, al buen compatriota, al buen soldado y buen amigo, el excelente comandante que ha sido el Vicealmirante Orlando Maniglia, gracias Orlando, que la Patria os premie, que la Patria os premia ese estandarte que te llevas.

**Asistentes:** Aplausos.

**Presidente Chávez:** Como he dicho aquí mismo me lo llevo en el corazón, se que todo lo que has hecho en tu vida lo has hecho con el corazón, con ese gran corazón que tienes, que te ha permitido sobreponerte a cuantas dificultades, ejemplo, precisamente de cómo se lucha por un ideal, se lucha por una institución y se lucha por esta nuestra Patria, al mismo tiempo te agradezco tu nobleza, tu lealtad, tu humildad, tu disciplina, tu compañerismo, a ti y a todo el equipo que te ha acompañado hasta el día de hoy, a tu esposa, amiga infinita de tantos años, a tus hijos, al mismo tiempo te deseo lo mejor de los éxitos en tu nuevo destino, en la Inspectoría General de la Fuerza Armada y vas a suceder y vas a recibirle el cargo a otro infinito amigo y compañero de muchos años el Vicealmirante Luis Torcat Sanabria a quien saludo de manera espacialísima también esta tarde, este anochecer marino y marítimo y naval.

**Asistentes:** Aplausos.

**Presidente Chávez:** Es un tremendo equipo este, sobre todo primera base, el pitcher, el catcher, que dicha la mía le decía allá en el patio, en el centro del patio a Orlando Maniglia y Armando Laguna, que dicha la mía y doy gracias al infinito, a Dios padre del infinito, bueno precisamente en estos años, en estos años de turbulencia y que dicha también para la Patria y para el pueblo venezolano contar con soldados como ustedes y al Padre inquebrantable mientras otros se quebrantan, una minoría, pero nunca hay que olvidarlo porque siempre es bueno el contraste entre el día y la noche, entre lo blanco y lo negro, para comprender mejor el mundo, si no hubiese colores y contraste que difícil sería entender las cosas que ocurren, mientras algunos se quebraron y trataron de poner esta institución digna como la Armada venezolana al servicio de oscuros y vástagos intereses antipatrióticos y por decir más intereses imperialistas, allí



salieron ustedes fraguándose como venían, como punta de lanza de una nueva generación de hombres y mujeres del mar y de la Patria.

Dichoso el pueblo venezolano, dichosa la Patria de Bolívar, repito, que cuenta con soldados como ustedes y dichoso yo traído aquí por estos vientos y por estos huracanes de contar con ustedes.

Infinitas gracias Orlando Maniglia y quien recibe el comando de la armada es parte de esa misma generación, nueva generación, ya no tan nueva, pero nueva siempre, de una nueva idea, de un nuevo impulso en la Fuerza Armada repito vino fraguándose tiempo atrás, sólo que ahora ha emergido como los buenos submarinos cuando emergen.

Señor Vicealmirante Armando Laguna, sabemos que la armada está en buenas manos, la nave está en buenas manos, de las excelentes manos del Vicealmirante Maniglia pasa a las excelentes manos del Vicealmirante Laguna y no sólo excelentes manos, habría que agregar mucho más, habría que agregar que más allá de las manos está en alma y con el alma la conciencia, la conciencia, la idea, la claridad de rumbos, del rumbo necesario que la nave de la Patria ha tomado en los últimos años.

Oyendo precisamente los discursos de estos dos buenos soldados y compañeros, uno que viene de estos rumbos y de estos caminos igual hace años y todos estoy seguro nos damos cuenta de como y es quizás la idea fundamental que quiero subrayar en estos comentarios, de como ha venido perfilándose un nuevo pensamiento militar en Venezuela, yo llamo a todos los oficiales de todos los grados y niveles, jefes y oficiales como antes se decía, suboficiales, a todos, instructores, líderes, como debemos ser todos, a continuar perfilando darle forma cada día más nítida, más concreta, más profunda al nuevo pensamiento militar venezolano, porque el pensamiento originario con el que nacimos por allá hace 200 años fue borrado en el camino, lo borraron y nos inyectaron pensamientos extraños contrarios a nuestra propia naturaleza, hace poco aquí mismo comentábamos, creo que fue el día de la armada el 24 de julio estábamos comentando que como parte de las celebraciones que ya hemos comenzado a preparar para el Bicentenario de la llegada del venezolano infinito sin tiempo y sin espacio, de aquel Quijote sin locura, como lo llamó Napoleón Bonaparte, de aquel caraqueño universal, el venezolano más universal lo llamó Simón Bolívar, el General Miranda, el Generalísimo Miranda, 200 años.

Hemos comenzado a conmemorar rumbo al 2006, los 200 años de la expedición revolucionaria, libertadora, precursora de las independencias y de las revoluciones de Suramérica, conducida por aquel infinito soldado que bien merece Francisco de Miranda el título de Almirante, el primer Almirante de la historia de Venezuela.

**Asistentes:** Aplausos.

**Presidente Chávez:** Y vaya que Almirante, Almirantísimo habría que llamarlo, mucho más grande que el otro que llegó o que habría llegado 300 años antes, señor Defensor del Pueblo no la había saludado, perdóneme usted; el otro Almirante al que nos enseñaron a dibujar, nos enseñaron a admirarlo y fue el jefe de la invasión, hace 2 días me decía Rosinés que ella creía que Colón era bueno, me puso en dificultades, yo no voy a decirte que era malo, pero hay otros mejores que Colón lo cual me llena de preocupación, señor Ministro de Educación Superior, señor Ministro de Educación Aristóbulo Isturiz porque a nuestros niños les siguen enseñando en la escuela que el mejor de los almirantes era Colón y es una de las más grandes mentiras, mi hija ha comenzado a ser víctima, tuve que hablar con ella un rato para decirle porque Colón, sin condenarlo, no es el mejor a quien hay que admirar, Rosinés pasó para segundo grado.

Hay que profundizar la revolución y hay que seguir echando a la borda las mentiras

que a nosotros nos sembraron, no es nada admirar a Cristóbal Colón, comandó una invasión y atropellaba a los indígenas, los masacraron aquí mismo en estas aguas, aquí mismo en estas montañas, que vamos a admirar nosotros a Cristóbal Colón, a Miranda es que hay que admirar porque 500 mil siglos como el Precursor de la Independencia y la liberación de este pueblo y de estos pueblos y de estas tierras, pues así nació esta armada, ese es el signo de nacimiento, aquel Miranda que cruzó el Atlántico y cruzó el Caribe y por aquí llegó a estas costas, gritando libertad, gritando revolución, igualdad, libertad, fraternidad, inspirado en aquel terremoto histórico que fue la Revolución Francesa y aquí sembró profundo en estas aguas y en estas tierras esa semilla, semilla que ha comenzado a rebrotar de nuevo después de 200 años y luego se hizo infinita la armada bolivariana de Venezuela, creada por allá en 1811, naciendo con la misma república y luego entrando en batalla la Expedición de los Cayos, las batallas en estas aguas en la Margarita y en todas estas islas del Caribe venezolano y luego la batalla fundacional del Lago de Maracaibo, ese es el signo.

Señores admirantes, señores oficiales, suboficiales, cadetes, tropas, señoras, señores ese es el signo de nacimiento de nuestra armada, por eso yo la llamo desde siempre la Armada Libertadora como el Ejército Libertador y luego vino el imperialismo y nos borró el signo de nacimiento y nos enseñaron otras doctrinas y no sólo nos la enseñaron para aprenderla, sino que nos enseñaron a admirar a los que nos han atropellado durante muchísimo tiempo, una doctrina imperialista se metió hasta los huesos de nuestras instituciones, hoy estamos liberando nuestras instituciones de la doctrina militar imperialista, que se metió por estas aguas y por esas aguas y por aquellos cuarteles y bases navales, apenas estamos comenzando, bien decía el Almirante Laguna nuevo Comandante General de la Armada bolivariana: la revolución debe comenzar por lo moral, por la conciencia, por el conocimiento.

Desterremos para siempre doctrinas imperialistas de la mente de nuestros soldados y establezcamos allí igual para siempre la doctrina originaria de la armada venezolana, la doctrina originaria de los soldados venezolanos que no es otra que la doctrina de Miranda, que la doctrina de Sucre, que la doctrina de Bolívar, es decir la doctrina de la liberación, del nacionalismo liberador y de la unión del soldado con su pueblo.

Felicitaciones Almirante Laguna, gracias Almirante Maniglia y que sigamos adelante navegando con Dios por delante, con la Virgen del Valle, con buen tiempo y buena mar para siempre.

Muchas gracias.